

"Remodelación de la Riera de la Salut en Sant Feliu de Llobregat (Barcelona)"

La intervención se sitúa en medio de uno de los barrios más densos de Sant Feliu de Llobregat. Un barrio obrero que había ido creciendo alrededor del antiguo tejido industrial, rodeando las fábricas textiles que daban trabajo a los vecinos con viviendas humildes de los propios trabajadores, pared con pared con la fábrica. El derribo de una de las últimas fábricas que quedaban en pie se aprovechó para construir un aparcamiento subterráneo para abastecer el barrio de la Salut, dejando en el lugar donde se encontraba la fábrica un gran vacío en forma de cubierta de hormigón para este aparcamiento.

El vacío de la antigua fábrica dejó a la vista las paredes de los patios traseros de esas viviendas, antes ocultas, que ahora se convertían en fachada del nuevo espacio urbano. La elección de la cerámica como material para cubrir las medianeras existentes fue casi automática. La cerámica cocida a alta temperatura nos permitía trabajar con un material económico y, además, de alta resistencia, que garantizaba un buen envejecimiento frente a heladas, lluvias y cambios de temperatura.

Era una clara intención recuperar el material cerámico como memoria del pasado industrial y, a la vez, como réplica de las tapias de los patios existentes. Se deseaba incorporar en la celosía esa riqueza de matices, a modo de collage de texturas y agujeros, que ya poseían las medianeras, reflejo de los diferentes estados e intervenciones que había sufrido la ciudad. Sólo un cierre de piezas cerámicas nos permitía tamizar la visión de esos patios traseros, y a la vez, incorporar sus irregularidades, quiebros y excepciones.

La geometría definitiva de la celosía autoportante está formada únicamente por tres piezas de gres esmaltado a alta temperatura: un cubo de 20x20x20cm y un rombo de 20x13,5cm (macizo o agujereado). El cubo permitía una optimización de la producción, ya que con una única pieza, puesta de cara o a través, nos permitía hacer la celosía opaca o transparente. Su montaje en espiga permitía una coronación de la celosía casi orgánica, vegetal, que resiguiera las distintas alturas de cerramiento con una línea continua.

La gama cromática para el esmaltado de las piezas surgió de los tonos propios de las medianeras existentes. Se redujo la imagen de las fachadas posteriores a siete colores, que junto con el propio de la cerámica nos daban los ocho tonos predominantes. Esos ocho tonos, con esmaltado brillante o mate, aplicados a piezas opacas o agujereadas, serían los que nos permitirían incorporar a la celosía los matices que buscábamos.